

TRIBUNA

El Sahara y el Rey

FRANCISCO JOSÉ ALONSO RODRÍGUEZ

Durante los pasados días 11 al 13 de este mes, como Presidente Nacional de la Liga Española Pro-Derechos Humanos, he tenido el honor de participar en el I Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz, organizado por la Fundación para una Cultura de Paz.

En dichas jornadas tuvo la oportunidad de hablar con Su Majestad el rey Juan Carlos I, al que hice entrega pública —delante de distintos premios Nobel y ex-presidentes de Gobierno— de una pulsera saharauí, que había traído de mi reciente viaje a los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf (Argelia), en donde malviven 200.000 personas, en una banda desértica que es considerada como la zona más inhóspita del planeta. Más tarde, en conversación privada con Su Majestad en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, pude recordarle que hace 25 años, concretamente el 7 de noviembre de 1975, había declarado en El Aaiún, tras un viaje sorpresa, que “no abandonaría al pueblo saharauí, que España cumpliría sus compromisos internacionales”.

Asimismo, le señale a Su Majestad la necesidad de que realizara cuanto antes una visita oficial a dichos campamentos de refugiados; y en el caso de no obtener la autorización del Gobierno español, le manifesté a Su Majestad que podría realizar dicho viaje de una manera no oficial, del mismo modo que muchos fines de semana realiza viajes al extranjero, para lo cual la Liga Española Pro-Derechos Humanos estaba dis-

puesta a invitarle a dicho viaje a los campamentos.

Posteriormente, durante mi intervención en un panel del encuentro internacional, denominado “Un nuevo contrato moral”, hice entrega de otra pulsera saharauí a Federico Mayor Zaragoza, ex-director general de Unesco, a quien hice extensiva mi invitación a viajar a los campamentos de Tinduf, con el fin de conocer de primera mano la situación que padecen 200.000 saharauis.

A nadie se le escapa que la situación por la atraviesa el pueblo saharauí es sumamente difícil. Abandonados a su suerte por gran parte de la comunidad internacional, por la inoperancia de las Naciones Unidas y de los distintos gobiernos españoles —más preocupados en mercadear con el reino de Marruecos que en hacer respetar la legalidad internacional—, los saharauis se encuentran en la disyuntiva de seguir muriendo lentamente en el desierto o reanudar una guerra que parecía desterrada del horizonte político del problema saharauí-marroquí. A quienes defendemos los derechos del pueblo saharauí en todos los foros nacionales e internacionales en los que participamos, sólo nos queda esperar y desearles lo mejor. Debemos ayudarles como hasta ahora lo hemos hecho, pero no debemos caer en el error de dar consejos como hermanos mayores de una sociedad que llaman “avanzada”. Sólo a los saharauis les corresponde escribir e interpretar su historia.

Presidente nacional de la Liga Española Pro-Derechos Humanos.